

¿Por qué es tan importante la vacunación?

Una vacuna activa nuestro sistema inmune sin hacernos enfermar. De este modo sencillo y efectivo, se pueden prevenir numerosas enfermedades infecciosas peligrosas.

Desde el nacimiento, estamos constantemente expuestos a numerosos tipos de virus, bacterias y otros microbios. La mayoría no son perjudiciales y muchos son beneficiosos, aunque algunos pueden causar enfermedades.

El sistema inmunológico del cuerpo nos ayuda a protegernos contra las infecciones. Cuando estamos expuestos a la infección, el sistema inmune desencadena una serie de respuestas para neutralizar los microbios y limitar sus efectos perjudiciales. La exposición a una enfermedad infecciosa con frecuencia proporciona una protección de por vida (inmunidad) para que no contraigamos nuevamente la misma enfermedad. Nuestro sistema inmune “recuerda” al microbio.

Protección sencilla y efectiva

Con frecuencia desarrollamos inmunidad de por vida cuando sufrimos una enfermedad. Sin embargo, algunas enfermedades pueden causar complicaciones graves y, en ocasiones, la muerte. El objetivo de la vacunación es obtener esta inmunidad sin ninguno de los riesgos de padecer la enfermedad.

Cuando nos vacunamos, se activa la “memoria” del sistema inmune. Durante la vacunación, se inyecta en el cuerpo un microbio debilitado, un fragmento o algo que se le parece. El sistema inmunológico se activa, sin tener que contraer la enfermedad. Algunas enfermedades infecciosas peligrosas se pueden prevenir de un modo sencillo y efectivo. Para algunas enfermedades, la vacunación proporcionará una protección de por vida, mientras que para otras el efecto se verá disminuido después de algunos años y son necesarias dosis de refuerzo.

Los bebés toleran bien las vacunas

Nuestro sistema inmunológico se prepara desde una fase temprana en el útero, para hacer frente a varios microbios con los que nos encontramos después del nacimiento. Las vacunas utilizan únicamente una pequeña parte de la capacidad inmunológica del niño y activan el sistema inmunológico en un grado mucho menor que las infecciones comunes, como un resfriado. Por lo tanto, los bebés toleran bien la vacunación, incluso cuando se les administran varias vacunas a la vez.

Inmunidad colectiva

Cuando se haya vacunado a la mayoría de la población contra una enfermedad, quedarán pocas personas para que la infección pueda propagarse. Esto protege a las pocas personas que no se hayan vacunado.

Con la ayuda de la vacunación, es posible erradicar por completo algunas enfermedades en todo el mundo. Hasta ahora, esto se ha logrado con la viruela.

Programa de Inmunización Infantil

En Noruega, toda la vacunación es voluntaria.

El programa de vacunación recomendado para niños y adolescentes incluye vacunas contra doce enfermedades distintas: rotavirus, difteria, tétanos, tos ferina, poliomielitis, infección con *Haemophilus influenzae* tipo b (Hib), hepatitis B, enfermedad neumocócica, sarampión, paperas, rubéola y virus del papiloma humano (HPV), que puede causar cáncer de cuello uterino y otros cánceres causados por el HPV. Algunos niños también reciben la vacuna contra la tuberculosis. Todas estas enfermedades pueden poner en peligro la vida o causar complicaciones graves.

La vacunación normalmente comienza cuando el niño tiene seis semanas de edad. Como muchas de las enfermedades para las que existen vacunas tienen mayor incidencia en los niños más pequeños, debe evitarse cualquier retraso. Las dosis de refuerzo se administran cuando los niños llegan a la edad escolar.

¿Cómo se administran las vacunas?

La vacuna contra el rotavirus se administra por vía oral (vacuna bebible). El resto de vacunas se administran mediante inyección. No se utiliza mercurio como conservante en ninguna de las vacunas del Programa de Inmunización Infantil.

Vacunas combinadas

Las vacunas combinadas se han utilizado desde que comenzó el Programa de Inmunización Infantil de Noruega en 1952. Estas contienen vacunas contra varias enfermedades en la misma jeringuilla, lo que supone menos inyecciones para el niño. Las vacunas combinadas producen menos efectos secundarios que cuando se administran individualmente.

¿Qué sucede en el cuerpo cuando nos vacunamos?

Durante la vacunación, el cuerpo se expone a un microbio debilitado (bacteria o virus), fragmentos de un microbio o algo que se parece al microbio. Cuando las sustancias activas que hay en la vacuna se encuentran con el sistema inmunológico del cuerpo, se producen células y anticuerpos inmunes que reconocerán al microbio “real”. Cuando la persona vacunada se encuentra con este microbio, su sistema inmunológico proporcionará una respuesta inmune más rápida y mejor que puede prevenir la enfermedad. Se trata de la *inmunidad activa adquirida artificialmente*.

Una buena vacuna proporcionará una protección adecuada y prolongada contra la enfermedad. El número de dosis necesarias varía de una vacuna a otra. Para algunas vacunas, es necesaria una dosis de refuerzo a una edad posterior para mantener la protección. Entre estas, se incluyen las vacunas contra el tétanos, la difteria, la polio y la tos ferina. Las dosis de refuerzo también pueden ser necesarias para las vacunas necesarias para viajar.

¿Qué es la inmunidad?

Cuando el cuerpo se infecta con un microbio (virus, bacteria, parásito u hongo), estimula la producción de células inmunes importantes. Después de recuperarse de una enfermedad, algunas de las células inmunes “recordarán” los microbios con los que el cuerpo ha estado infectado. A esto se le denomina memoria inmunológica. La próxima vez que el cuerpo esté expuesto al mismo tipo de microbio, el sistema inmunológico lo reconocerá. Las defensas del cuerpo contra la enfermedad actúan de forma más rápida y más potente, y pueden evitar que la persona enferme. Se trata de la *inmunidad activa adquirida de manera natural*.